

UNA NUEVA EDUCACIÓN PARA UNA SOCIEDAD NUEVA

Rafael Cuevas Molina

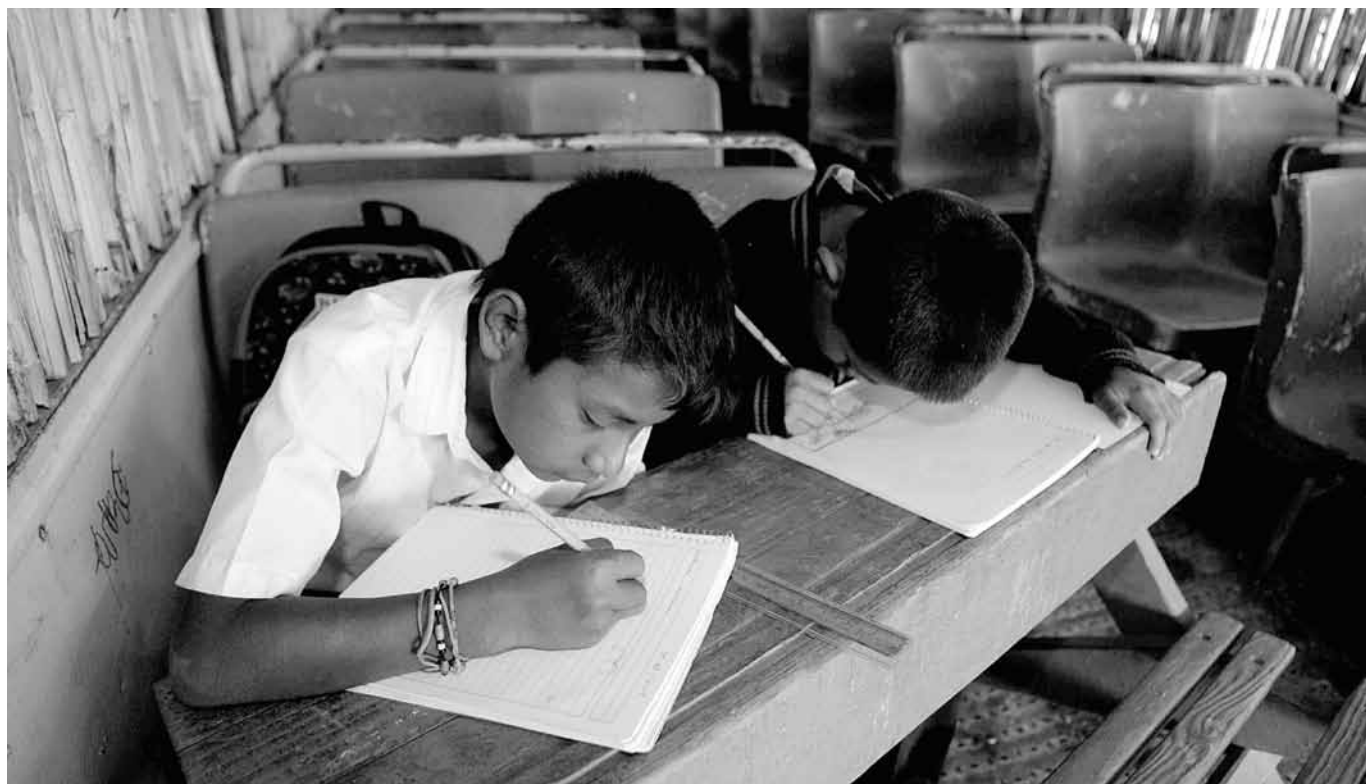
Como nunca antes, en América Latina corren tiempos de cambio. Seguramente, el catalizador que ha permitido la eclosión de la rebelión en contra de la secular condición de pueblos explotados y colonizados ha sido la implementación de las políticas neoliberales desde la década de los 80. Estos procesos de transformación no son nuevos, porque siempre han estado presentes en la realidad latinoamericana, pero sólo excepcionalmente han logrado, como ahora, asumir las riendas del poder político. Nuevos sujetos sociales se posicionan estratégicamente y asumen la responsabilidad de construir sociedades que no estén regidas por relaciones de inequidad.

*El objeto más noble que puede ocupar al
hombre es educar a sus semejantes.*

Simón Bolívar

*Nunca es más perfecta la dominación que
cuando logra hacer que los dominados
piensen en los mismos términos que los
dominadores.*

Hugo Chávez



Siglos de dominación, sin embargo, han calado profundamente en nuestras mentes, que han sido preparadas para la sumisión y, en palabras del uruguayo Eduardo Galeano, la “copianditis”. La estructuración de nuestra visión colonizada pasa por todos los estamentos ideológicos de la sociedad. Nuestra cultura

reproduce hábitos, costumbres y visiones del mundo que naturalizan las condiciones impuestas por la sociedad capitalista. Ningún reto mayor para los procesos que la transformación de esta cultura, de esta mentalidad.

Las fuerzas que apuestan por el cambio en el mundo ya sufrieron una terrible lección en este sentido: como nos muestran todas las evidencias, en los países de Europa en donde se

¹ Cf. Carlos Rivera Lugo, “La universidad de los pueblos del Sur”, en www.claridadpuertorico.com, 15 de noviembre de 2007.

La educación en nuestros países estuvo siempre orientada a formar ciudadanas y ciudadanos irreflexivos, cuyo papel en la sociedad se limitaba a obedecer y trabajar

construyó el llamado socialismo real, no fue posible erigir una nueva visión del mundo acorde con los ideales que originalmente impulsaron las fuerzas progresistas. Más lamentable es esta situación cuanto que fueron los jóvenes, nacidos y formados en los sistemas educativos socialistas, el motor interno de las movilizaciones masivas que dieron al traste con esos experimentos sociales y quienes, luego, se lanzaron decididamente a la adopción de la sociedad de consumo, que fue vista como la panacea de la realización personal. Evidentemente, la batalla ideológica se había perdido.

En la lucha por lograr la legitimidad ideológica, el sistema educativo juega un papel de primer orden. En nuestros días, su peso es menor que el que jugó hasta mediados del siglo XX, pasando por los procesos de conformación de los estados nacionales en el siglo XIX. Hoy, como todos sabemos, los medios de comunicación de masas han pasado a ocupar el sitio preponderante en este sentido, pero esto no significa que el sistema de educación formal no siga teniendo un peso específico importantísimo. Este aspecto, afortunadamente, parece haber sido concientizado en su justa dimensión por los países que, asociados en el ALBA, hacen esfuerzos por impulsar los más importantes procesos de transformación social, política y económica de nuestros días en América Latina. En la V Cumbre del ALBA-2007, proclamaron que *“necesitamos convertir la educación en la principal fortaleza de las transformaciones que estamos produciendo en nuestras naciones”*.²

No se trata, como se proclama por parte de quienes se oponen tenazmente a estos procesos, de “ideologizar” y “lavar el cerebro” de las jóvenes generaciones; se trata, en primer lugar, de construir una conciencia crítica que permita comprender el mundo, sus procesos y relaciones, e insertarse creativamente en él. La educación en nuestros países estuvo siempre orientada a formar ciudadanas y ciudadanos irreflexivos, cuyo papel en la sociedad se limitaba a obedecer y trabajar. Así se ha garantizado la formación de una población sumisa, susceptible de ser controlada, explotada y sin motivación para actuar colectivamente en la transformación de la realidad.

Esta situación tiene raíces históricas claramente detectables: la educación de nuestros países ha estado desde su fundación signada por la condición de dependencia del sistema capitalista mundial, que ha caracterizado a América Latina y el Caribe desde el momento mismo del encuentro de civilizaciones en el siglo XV. La inclusión de esta parte de América en el sistema europeo de acumulación significó, para la primera, el inicio de una historia de coloniaje, puesto que su desarrollo social, económico, cultural y político fue trastocado e inserto violentamente en el proceso de la modernidad que se gestaba en Europa, y que se le impuso como proyecto a todo el mundo occidental. Las sociedades de América Latina y el Caribe acoplaron su funcionamiento y modos de vida a formas que Samir Amin caracteriza como *desarrollo desigual y combinado, polarizante y, ahora, “globalizado”*, para cumplir funciones

subordinadas a los intereses y necesidades de los centros dominantes que controlan regiones y recursos vitales, entre ellos la producción de conocimientos científicos, técnicos y humanísticos. Estos centros impusieron además, a través de sutiles mecanismos, sus modelos educativos y culturales. Así, las primeras universidades que se fundaron en estas tierras formaron parte de los proyectos colonizadores de las Coronas Española y Portuguesa, con sus especificidades y diferencias. En aquellas regiones dominadas por España, estas casas de estudio fueron creadas tempranamente, antes de la organización y consolidación de los otros niveles de la enseñanza, pues el interés de la Corona se dirigió al establecimiento de instituciones políticas y educativas que contribuyesen a la estabilización de sus posesiones en América, de acuerdo con la estrategia de incorporarlas geográfica, política y productivamente a sus dominios, proyecto en el que la formación de las élites cobraba sentido, y para ello estaba la universidad colonial. De esta manera eran coincidentes los intereses imperiales con los de los grupos sociales hegemónicos de las colonias, ambos interesados en formar culturalmente las minorías selectas asentadas o nacidas en territorio americano.

La concepción que sobre educación se construye en el marco del ALBA, por el contrario, dado que trata de romper con esos esquemas coloniales, considera que la educación tiene que relacionarse íntimamente con el mundo de la vida, con el entorno concreto en el cual se realiza el hecho educativo. Los saberes emancipadores tienen que construirse a partir de una relación dinámica entre teoría y práctica, idea y experiencia, y recoger la necesaria complejidad totalizante de esa misma vida. Se trata, pues, de acceder a la conciencia política que nace de la formación integral³. Como se sabe, una de las estrategias utilizadas siempre en el pasado ha sido la de “limpiar” la educación de todo contenido político y social; descontextualizar, tergiversar y fragmentar la historia universal, nacional y regional, contándola desde la perspectiva de los grupos dominantes, al margen de la realidad material del acontecer de los pueblos, inculcando abierta o subliminalmente sentimientos proclives a la discriminación y el desprecio, invirtiendo los principios de la solidaridad humana, adoctrinando en los valores del individualismo⁴. Como puede verse, lo que se propone ahora es superar la *copianditis* para explorar opciones propias. Como bien dice

² “Taller de Educación Superior para el ALBA”, en <http://vulcano.wordpress.com/2008/04/23/en-bolivia-se-celebrara-taller-de-educacion-superior-para-el-alba/>

³ María Egilda Castellano, “Educación superior para impulsar el ALBA”, Diario *Vea*, Galería Dominical, Caracas, 1 de octubre de 2006, p. 26.

⁴ María Egilda Castellano, “Educación integral: base del socialismo e integración latinoamericana caribeña”, Diario *Vea*, Galería Dominical, Caracas, domingo 3 de septiembre 2006, p. 24.

en este sentido Adán Chávez, Ministro del Poder Popular para la Educación de Venezuela, "...estamos inventando nuestro propio modelo, teniendo en cuenta nuestra propia realidad: ... la educación a partir de los valores de una auténtica sociedad, que es la enseñanza para vivir y trabajar en función del colectivo y por la unidad".⁵ Este fue, precisamente, el llamado que desde los tiempos de la independencia nos lanzó Simón Rodríguez, cuando dijo que "Ustedes que tanto imitan a los europeos, ¿por qué no les imitan lo más importante, que es la originalidad?"

En América Latina, la experiencia cubana y, ahora, la venezolana, que parten de la primacía de atender las necesidades propias, constituyen un invaluable aporte que hoy se puede compartir de forma fraterna por medio del ALBA. En este sentido, para los países signatarios del ALBA, Cuba se ha convertido no solamente en una verdadera cantera de experiencias factibles de emular sino, también, en una fuerza propulsora que, a través de la solidaridad, se ha imbricado de cuerpo entero en el impulso de las principales iniciativas. La cubana Aurora Fernández apunta en este sentido: "Cuba ofrece en forma incondicional toda su experiencia y logros educativos obtenidos en casi medio siglo de revolución, para compartirla y extenderla a sectores excluidos para el desarrollo social e inclusión social"⁶. El aporte cubano dentro del *Proyecto Grannacional de Educación para los Pueblos de Nuestra América*, que hoy por hoy constituye el canal más importante a través del cual se canalizan las iniciativas educativas en el marco del ALBA, ha sido fundamental; empezando por las cruzadas de alfabetización "Yo sí puedo", llevadas a cabo en la misma Venezuela, Bolivia, Nicaragua y otros países que no forman parte del convenio, y continuando con otros proyectos que incluyen a la educación superior.

Con respecto a esta última, en el marco del proyecto educativo del ALBA se refrendan las orientaciones que en torno a este nivel del sistema se proclamaron en la *Conferencia Regional de la Educación Superior en América Latina y El Caribe*, llevada a cabo recientemente en Cartagena de Indias, Colombia, que apuesta por una educación universitaria *pertinente, equitativa y de calidad*.

Dos grandes orientaciones en la educación latinoamericana hoy

Dos grandes orientaciones se erigen hoy, por lo tanto, en América Latina: por un lado, la que se encuentra inmersa en la construcción de modelos propios que respondan a las necesidades e intereses de las grandes mayorías y que se afana por estructurar un pensamiento crítico; y, por otro, la que responde al proyecto neoliberal.

Si partimos de la idea según la cual, la educación es fundamental para el perfilamiento del ser humano del mañana, es evidente que estamos ante dos tendencias que apuntan a

⁵ En <http://www.alternativabolivariana.org/modules.php?name=News&file=article&sid=2177>.

⁶ *Idem*.

Macdonalización de la enseñanza han dado en llamar algunos expertos a este lento pero inexorable proceso de integración de la enseñanza superior al mundo del mercado

cambiar el patrón identitario de nuestros países. En la tendencia neoliberal, esto lo han tenido muy claro desde hace mucho los principales impulsores de tales políticas. En el documento conocido como *Santa Fe I*, el primero de la saga de cuatro que han estado en la base de la formulación de la política externa norteamericana desde principios de la década de los ochenta, se lee lo siguiente: "(...) quien controla el sistema de educación determina el pasado o cómo se ve a éste tanto como el futuro. El mañana está en las manos y en las mentes de quienes hoy están siendo educados". Sabiendo y remarcando esta importancia, la política norteamericana no ha escatimado esfuerzos para cooptar a la intelectualidad de nuestros países. Al respecto, el documento mencionado dice: "Debe iniciarse una campaña para captar a la elite intelectual iberoamericana a través de medios de comunicación tales como la radio, la televisión, libros, artículos y folletos, y también debe fomentarse la concesión de becas y premios. Puesto que la consideración y el reconocimiento son lo que más desean los intelectuales".

El modelo neoliberal de educación, que la entiende como un "servicio" que puede ofrecerse en un mercado en el que compiten distintos oferentes, promueve el surgimiento explosivo de universidades privadas. Estas tienen una oferta de servicios académicos en donde se vislumbran "nichos de mercado" determinados, es decir, en donde se tiene certeza que contarán con una gran demanda. "Macdonalización de la enseñanza" han dado en llamar algunos expertos a este lento pero inexorable proceso de integración de la enseñanza superior al mundo del mercado.

A propósito de esta comparación, el Director General Adjunto de Educación de la UNESCO, John Daniel, señala tres puntos que pueden ayudarnos a reflexionar sobre la evolución que vive hoy la educación en el marco de los procesos neoliberales: en primer lugar, según él, a pesar de su ubicuidad, lo que esta cadena gastronómica brinda es una proporción mínima de lo que la gente consume; en segundo lugar, vende porque a la gente le gusta la comida que sirve; y por último, la clave de su éxito está en que ofrece un menú limitado de platillos disponibles en locales idénticos y con el mismo sabor y calidad en todas partes del mundo.

Bajo esta concepción, la educación se está transformando en un *commodity*, una mercancía. No en vano la educación superior ha pasado a ser objeto de estudio de la firma Merrill Lynch, especializada en inversiones bancarias. Tampoco es casual que las dos principales firmas dedicadas a comercializar la educación superior en Estados Unidos (Apollo y Sylvan

Learning) coticen hoy en Wall Street y que el Acuerdo General de Servicios Comerciales (GATS) haya incluido a la educación en una lista de servicios a ser privatizados.

La universidad privada se constituye en uno de los motores que profundizan la segmentación, la fragmentación y las desigualdades sociales: podrán estudiar en ellas quienes tengan los recursos para costear una carrera. Para ello, se establecen sistemas de financiamiento que endeudan a los estudiantes y sus familias, los cuales deben rembolsar préstamos (a veces cuantiosos y a largo plazo) una vez que obtengan un título y se incorporen al mercado laboral.

Revertir esta tendencia, como parte de la oposición más general a la globalización neoliberal, ha sido uno de los objetivos del ALBA, teniendo siempre como meta final “alcanzar un desarrollo justo y sustentable de los países latinoamericanos y caribeños”⁷. Evidentemente, y como lo ha mostrado nuestra secular experiencia histórica, esto es factible alcanzarlo de forma mucho más efectiva en la medida en que estos esfuerzos se hagan mancomunadamente, de forma conjunta, aunando las potencialidades que cada uno de nuestros países tiene. La forma organizativa que esta desiderata ha asumido en el marco del ALBA es la de los proyectos y empresas, mismos que en la educación buscan, en primer lugar, “la formación de una cultura de integración para los pueblos del ALBA”⁸. Remarcar sobre este aspecto, el de la construcción de un espíritu integracionista, es fundamental. Ya con anterioridad hemos expuesto nuestra convicción de la importancia que tiene trabajar en el ámbito de la conciencia.

Acontecimientos políticos recientes en Venezuela y Bolivia nos muestran cuán profundo ha calado en nuestra juventud lo que podríamos llamar, junto a Atilio Borón, un *sentido común neoliberal*⁹. Una sorpresa ha constituido, para muchos de nosotros, ver el papel que han pasado a desempeñar estudiantes universitarios como punta de lanza de la oposición a los procesos de cambio social. De todos es conocida la calidad de su participación en Venezuela en el proceso de Referéndum del 2 de diciembre del 2007, y en Cochabamba al organizar manifestaciones para boicotear el Taller de Educación para el Alba en abril del 2008.

Este sentido común neoliberal ha tenido campo fértil para desarrollarse en el contexto de la fomentada ignorancia de lo que somos como latinoamericanos, y la exacerbación de supuestas diferencias nacionales que incuban odios irracionales. Proveniente, como soy, de un pequeño y pobre país centroamericano, sé lo que significa que, a no mucha distancia de donde vivo, en países hermanos latinoamericanos se ignore su ubicación, a veces se confunda su nombre y no se sepa

⁷ ALBA-TCP; “Conceptualización del proyecto y empresa grannacional en el marco del ALBA”, en *ALAI, América Latina en Movimiento*, 27 de enero de 2008.

⁸ Ministerio del Poder Popular para la Educación Superior, Oficina de Convenios y Cooperación, “Proyecto grannacional de educación para los pueblos de Nuestra América”, en *Avances de los convenios de cooperación nacionales del Ministerio del Poder Popular para la Educación Superior*, en <http://www.uny.edu.ve/Nucori/Archivos/Avances%20Convenios%20MPPES.pdf>, p.1.

⁹ Atilio Borón, “Sobre mercados y utopías: la victoria ideológico-cultural del neoliberalismo”, *Memoria*, México, marzo 2002.

De una educación para una sociedad más justa e inclusiva, en la que quepan todos –al decir de los zapatistas–, es de lo que hablamos



El presidente de Guatemala Alvaro Colom

nada sobre su historia o sobre acontecimientos políticos recientes que ningún ser humano debería desconocer, para que no se repitan.

De una nueva educación para una sociedad nueva es de lo que estamos hablando; de una educación para una sociedad más inclusiva, *en la que quepan todos*, al decir de los zapatistas. Una educación que forme seres humanos con criterio propio para tomar decisiones y evite su manipulación, ciudadanos conscientes de la importancia de su participación en el colectivo social, que conocen su realidad, la valoran y actúan en consonancia con sus necesidades. ☑

Rafael Cuevas Molina (Guatemala, 1954). Guatemalteco, escritor y artista plástico, profesor-investigador del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA) de la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA). Es Presidente de la Asociación por la Unidad de Nuestra América (AUNA-Costa Rica). Entre sus libros publicados, cabe citar las novelas *Al otro lado de la lluvia* (1998), *Vibrante corazón arrebolado* (1998), *Los rastros de mi deseo - relato de amor intenso* (2000) y *Una familia honorable* (2008).